

SERVICIO DE RELIGION Y MORAL



"El que me sigue no anda en tinieblas", dice el Señor. Palabras son éstas de Cristo con las cuales nos exhorta a imitar su vida y costumbres, si queremos ser verdaderamente iluminados y libres de toda ceguedad del corazón.

Sea, pues, nuestro principal estudio meditar en la vida de Jesucristo. La doctrina de Cristo es superior a la de todos los Santos;

y el que poseyese su espíritu hallaría en ella maná escondido.

Pero sucede de muchos, aunque a menudo oigan el Evangelio, gustan poco de él, porque no tienen el espíritu de Cristo. El que desee, pues, entender con perfección y complacencia las palabras de Cristo, procure conformar con El toda su vida.

¿De qué se aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad si, falto de humildad le desagradas?

Ciertamente los conceptos sublimes no hacen al hombre santo y justo; mas la vida virtuosa le hace agradable a Dios.

Más quiero sentir la compunción que saber definirla. Aun cuando supieras literalmente toda la Biblia y las sentencias de todos los filósofos, ¿de qué te aprovecharía todo sin caridad y gracia de Dios?

"Vanidad de vanidades y todo es vanidad", si no amar y servir solamente a Dios.

La suprema sabiduría consiste en aspirar al Reino de los cielos por medio del desprecio del mundo.

Luego vanidad es buscar riquezas perecederas y poner en ellas su confianza. Vanidad es también ambicionar honores y ensalzarse en puestos eminentes. Vanidad es seguir los apetitos de la carne, y desear aquello por lo cual hemos de ser después

rigurosamente castigados. Vanidad es desear larga vida, y no cuidar de que sea buena. Vanidad es pensar sólo en la presente vida, y cerrar los ojos a lo venidero. Vanidad es amar lo que tan presto pasa, y no buscar con solicitud el gozo perdurable.

Acuérdate con frecuencia de aquel proverbio: "No se harta el ojo de ver ni el oído de oír". Procura, pues, desviar tu corazón de las cosas visibles y dedicarte a las invisibles. Porque los que siguen la sensualidad, manchan su conciencia y pierden la gracia de Dios.

* * *

No se debe dar crédito a cualquier palabra ni a cualquier espíritu; mas con prudencia y espacio se deben, según Dios, examinar las cosas.

¡Oh dolor!, muchas veces creemos y decimos más fácilmente el mal que el bien con respecto al prójimo: a tal punto llega nuestra debilidad.

Mas los varones perfectos no creen con facilidad todo lo que se les cuenta; porque conocen la debilidad del hombre, inclinado al mal y deleznable en las palabras.

Es gran sabiduría no obrar con precipitación, ni adherirse obstinadamente al propio modo de sentir.

Asimismo lo es no dar crédito a cuanto dicen los hombres, ni comunicar luego a otros lo que se ha oído o creído.

Toma consejo del hombre sabio y recto, y prefiere ser instruido por otro mejor que tú, a seguir tus propios designios.

La vida buena hace al hombre sabio según Dios y experimentado en muchas cosas.

Cuanto más humilde sea uno y sumiso a Dios, tanto más sabio y pacífico será todo.

(De la Imitación a Cristo, Kempis.)

Sólo existe una manera absoluta de entender a España, y es teniendo en cuenta que en los pueblos, como en los hombres, lo trascendental no es su ser, sino su razón de ser.

Si un joven no proyecta su existencia sobre una tarea a realizar, es una mera función vegetativa, sin huella ni trascendencia.